

José Luis Calvo Carilla



La mirada expresionista Novela española del siglo XX

Colección dirigida por Santos Sanz Villanueva



marenostrum

ÍNDICE

Presentación: Sobre la existencia de una estética emocional y difusa	7
I. EXPRESIONISMO Y NOVELA EN EL SIGLO XX	11
Lecturas expresionistas de entreguerras	11
El expresionismo y otros ismos afines de la posguerra europea	15
Acerca del llamado «existencialismo español»	19
Existencialismo, tremendismo... o la sísmica calle de en medio	23
Tremendismo y miserabilismo. <i>La familia de Pascual Duarte</i> (1942) o las ambigüedades de un ismo autóctono	24
Violencia y tradición nacional	30
¿Un cordero pascual en la España negra?	36
Sordinas incómodas para una tragedia	41
Rafael Azcona: las compresas frías del humorismo	44
II. EXPRESIONISMO Y FÁBULAS EXPIATORIAS. LA ESFERA (1947), DE RAMÓN J. SENDER	49
El Sender del exilio: la necesidad de un nuevo sistema de conocimiento	49
La ciencia en la formación del anarquista	52
Cajal y Sender	57
Las vías no científicas de acceso a la nueva realidad contemporánea	59
Federico Salla, el paradigma del personaje expresionista «libre de falsificaciones»	61
Animal, persona, máscara	65
Un discurso visionario	68
Novela y construcción alegórica	70

III. NOVELA Y EXTRANJERÍA: KAFKA EN ESPAÑA	76
Kafka en España. La conexión argentina: de Borges a Zamora Vicente	76
Absurdo kafkiano y novela de posguerra	82
Cuando la «K» se escribe con la «C» de Carmen	84
Un desaire a Todorov por amor a Lewis Carroll	86
La reconciliación con el universo de K	88
El registro más kafkiano de Miguel Delibes	90
Presencia de Kafka en las últimas décadas del siglo	94
Vertientes de lo kafkiano en la novela española del siglo XX	100
IV. TEMAS Y PARÁBOLAS EXPRESIONISTAS	103
Temas y parábolas expresionistas: de la <i>Gran danza macabra</i> (1947) a la literatura de hospital	103
Zunzunegui silenciado: el modelo de <i>¡No queremos resucitar!</i>	104
<i>Con la muerte al hombro</i> (1954), de José Luis Castillo-Puche	105
Cada hombre en su correspondiente noche: la neurosis, la muerte y el mal sueño	108
La locura y la regresión. <i>Nosotros los muertos... (Relato del loco Basilio)</i> (1948), de Manuel Sánchez Camargo	111
<i>Estiércol</i> (1953), de Juan Guerrero Zamora: La sombra del profesor Rat	115
El descenso a los infiernos de <i>Méphiboseth</i> (1955)	116
Sobre la génesis de una novela delirante	117
V. TORRENTE BALLESTER: LOS «ARREPENTIMIENTOS» DE JAVIER MARIÑO (1943)	123
Un autor que detestaba su novela	123
Novela y autobiografía	125
<i>Javier Mariño</i> o la historia de dos «conversiones»	127
Adán en el paraíso compostelano	128
La novela experimental que pudo haber sido (aunque de hecho lo fue)	132

Un discípulo de Joyce	134
La novela de un vanguardista	138
VI. GABRIEL CELAYA FRENTE A LA INSUFICIENCIA DE LA NOVELA REALISTA	142
<i>Tentativas</i> (1946)	142
<i>Tentativas</i> como experimento narrativo: una extraña armonía compositiva	142
La poética unamuniana de <i>Tentativas</i>	143
El tejido argumental	146
La escritura expresionista	148
<i>Lázaro calla</i> (1949)	150
VII. VANGUARDIA Y ECLECTICISMO: LOS NARRADORES POSTISTAS	153
Los prosistas postistas	153
Los narradores de primera hora. Eduardo Chicharro	153
Carlos Edmundo de Ory	155
Gregorio Prieto	158
Cela y los demás	160
La estela del postismo	162
Del postismo iniciático al dialéctico: la obra narrativa de Antonio Fernández Molina	165
Un realismo mágico integrador	170
Francisco Nieva: las complicidades postistas	171
La novela como argumentario	173
<i>Viaje a Pantaélica</i> (1994): la «resurrección» novelística de un diario de artista	176
Una coreografía de sueños	179
VIII. LA COLMENA (1951): LA ESCRITURA REFRACTARIA Y LAS DISTANCIAS CORTAS	182
La experimentación en la corta distancia	182
«El hombre que olía a cebolla»	184
Un novelista camaleónico	186

Sobre las refracciones de <i>La colmena</i>	189
De Maeterlink a Joyce	191
Las enormes posibilidades narrativas de <i>El mundo de las abejas</i>	198
Cela, apicultor furtivo	200
El gato sabe tan bien como la liebre	203
Notas	204
Bibliografía	217
Índice onomástico	233

PRESENTACIÓN: SOBRE LA EXISTENCIA DE UNA ESTÉTICA EMOCIONAL Y DIFUSA

Ya desde el mismo título que figura en la portada del presente ensayo están implícitos los escollos conceptuales que rodean cualquier acercamiento al expresionismo y que convierten en arriesgado el intento de precisar la concreción temporal, significación y trascendencia de este escurridizo y contradictorio ismo germano, por lo que no será ocioso realizar algunas breves consideraciones previas que faciliten el acercamiento a su comprensión y a su ubicación histórica. Afirmar que consistió en un movimiento artístico y literario constituye ya una primera aproximación desorientadora, si no se añade a continuación que fue un movimiento indefinible y sin escuelas ni maestros. Quizás las únicas concreciones posibles sean la de su acta de nacimiento —a principios del siglo— y la de estar inicialmente reducido a unas fronteras lingüísticas determinadas, las de los territorios de lengua alemana. Pero más allá de estos términos *a quo*, la crítica más solvente no se atreve a apostar por unas coordenadas más rigurosas. Incluso los mismos escritores y artistas que, como Gotfried Benn o Kokoschka, han venido calificándose de expresionistas, no han podido acertar a definirlo. Ni siquiera reclamaron para sí mismos una etiqueta que con frecuencia fue objeto de sus mofas y de la que en el fondo siempre desconfiaron.

Se les reconoce a los diferentes autores expresionistas una comunidad de inspiración y de temas, pero en el seno de una estética preñada de contradicciones. Y tampoco las actitudes políticas —del anarquismo al misticismo social y religioso, al comunismo e incluso al nazismo— fueron más coherentes que las estéticas, por lo que al expresionismo se le suele considerar ante todo como un clima espiritual, como una atmósfera de revuelta y desesperación que se desarrolló entre la juventud alemana de las grandes ciudades y que se plasmó en diversas manifestaciones artísticas. Como otros ismos contemporáneos, el expresionismo constituyó una erupción de protesta y de rebeldía política, social y artística de resultados inequívocamente vanguardistas, visibles en la tensión estética y emocional de unas creaciones marcadas por el patetismo y la «atmósfera de pesadilla». Como se ha sintetizado Grace, el expresio-

nismo fue un grito ante la regresión y aniquilación del ser humano y una llamada a la destrucción apocalíptica. Una escritura inconfundible, nacida de la súbita explosión de la fuerza expansiva interior del creador, que se traducirá en una prosa dinámica y convulsa, caracterizada por la que Kasimir Edschmid ha denominado una «cristalización intensiva de la forma».

Otro de los escollos que dificultan la utilización de este marbete vanguardista es el propiamente historiográfico. Aun cuando la localización temporal del expresionismo como vanguardia «clásica» germana ha sido objeto de abundantes discrepancias cronológicas, parece existir un consenso crítico al reconocer que el expresionismo histórico alemán se encuentra ya en declive al acabar la I Guerra Mundial. Con todo, se puede considerar todavía en activo en la Alemania de Weimar e incluso después de que Hitler persiguiera y condenara a la hoguera muchas de las obras de los que llamaba «degenerados». A la altura de 1945, los pocos expresionistas supervivientes serán ya sexagenarios. Jean-Michel Palmier recuerda a un solitario Gottfried Benn en su apartamento berlinés de la calle Belle-Alliance, acusado e insultado por su ambigua actitud hacia el Tercer Reich y únicamente preocupado por la curación de las enfermedades venéreas de sus pacientes; o a Johannes Robert Becher quien, establecido en la Alemania democrática, escribirá en el futuro poemas que cantan la gloria de la armada soviética. El que fue autor –junto con Stram y Stadler– de audaces poemas sintácticos, compondrá en el futuro himnos a Stalin y llegará a ser el biógrafo del estalinista alemán Walter Ulbricht, conocido en España por sus purgas y persecuciones a trotskistas y desviacionistas. Incluso el mismo Brecht sería acusado de *expresionista* por los críticos soviéticos...

Era ya el momento de los balances y de escribir la historia de sus logros y fracasos. Pero el expresionismo no había terminado de morir. En coincidencia con autores como Klinksohn o Grace, en este libro parto de la consideración de la existencia de un expresionismo internacional, reavivado a partir de las cenizas del ismo histórico que surgió en las primeras décadas del siglo XX –en las reuniones de 1905 del grupo de estudiantes de arquitectura y jóvenes artistas de Dresde vinculados a «El Puente» (*Die Brücke*), en las páginas del almanaque *Der blaue Reiter* (*El Jinete Azul*, 1912), en las revistas *Der Sturm* (1910-1932) o *Die Aktion* (1911-1932), en la galería del editor Walden o en los concurridos cabarets berlineses–, y que siguió siendo cultivado todavía en la segunda gran conmoción bélica y en los años inmediatamente posteriores. Dicho expresionismo, que cuenta con referencias de

impacto como las de Kafka, Franz Werfel o Thomas Mann, pero también con las más cercanas de Malcolm Lowry, Djuna Barnes, Eugene O'Neill, Joyce o el mismo Faulkner de *The Sound and the Fury*, se dará la mano con el existencialismo europeo y el teatro del absurdo.

El ensayo que el lector tiene en sus manos ofrece una lectura oblicua de la novela española del siglo XX desde la perspectiva de la mirada expresionista. Después de un capítulo inicial en el que justifico el ángulo crítico elegido y recuerdo brevemente algunos de los testimonios tempranos de la difusión del ismo germano entre los escritores españoles de entreguerras, en el segundo afronto la poética de la novela expresionista a propósito del Sender de *La esfera*. En el resto de los capítulos me detengo en otros momentos en los que el expresionismo ha venido mostrando una especial incidencia en España –en estado puro o, en muchos casos, en fecunda mixtura con otros proteicos ingredientes sísmicos– a partir del doble enfoque de visiones panorámicas y de obras representativas. En este sentido, su lectura ofrece un recorrido por algunos de los principales nombres del siglo XX (Cela, Torrente Ballester, Delibes...), pero también por otros poco frecuentados o que, caso de Carlos Edmundo de Ory, Rafael Azcona, Juan Guerrero Zamora o Gabriel Celaya, eran conocidos por otras dimensiones distintas de su obra y no por su dedicación a la novela.

Este ensayo es el fruto de una prolongada reflexión sobre esta época y estos temas, en su mayor parte inédita. Algunas de sus páginas fueron adelantadas en «Sobre algunas presencias del expresionismo literario en España» (*El Bosque*, 10-11, 1995) y en «Presencia de Kafka en la novela española de posguerra», *Homenaje al profesor José María Martínez Cachero* (Oviedo, Universidad, 2000, II), trabajo éste que aparece aquí y ahora sensiblemente ampliado. Por último, el tratamiento de la prosa de los postistas reelabora diversos trabajos aparecidos en las revistas literarias *Castilla*, *Barcarola* y *Cuadernos Hispanoamericanos*.